

Article

Valparaíso y su Salud: Algunas Notas para el Estudio de la Gestión Hospitalaria (1906 – 1918)

Aldo Meneses Inostroza ¹, Juan Galea Alarcón ², Alessandro Monteverde Sánchez ³

¹ Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Universidad de Santander, México. ORCID: 0000-0003-1149-4969. E-mail: aldo.meneses@upla.cl

² Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. ORCID: 0000-0002-1972-9323. E-mail: jgalea@upla.cl

³ Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Universidad Adventista de Chile,. ORCID: 0000-0003-0172-2921. E-mail: xelarob@upla.cl

RESUMEN

El presente artículo, describe y analiza el proceso de la gestión hospitalaria en la ciudad puerto de Valparaíso, entre los años de 1906 a 1918, donde se manifestaron procesos de cambios urbanos importantes, como fue el inicio de un lento proceso de decaimiento y posterior estancamiento. Este estudio se aborda desde la metodología propia del análisis histórico, recogiendo las situaciones complejas a los cuales se vieron enfrentados los actores locales involucrados y las gestiones que estos llevaron a cabo para dar solución a las distintas problemáticas sanitarias de Valparaíso y que repercutieron en sus habitantes y de forma particular en los sectores más empobrecidos.

Palabras clave: Valparaíso; sanitario; ciclos urbanos; hospitales.

ABSTRACT

This article analyzes and relates the process of hospital management in the port city of Valparaíso, between the years 1906 and 1918, where important urban change processes took place, such as the beginning of a slow process of decay and subsequent stagnation. This had repercussions on its inhabitants and particularly on its sanitary conditions. The problems of hygiene and diseases are described and how the different actors that were involved sought to generate measures to provide a quality of life and healthiness so much sought after in this city.

Keywords: Valparaíso; sanitary; urban cycles; hospitals.



Submissão: 25/03/2024



Aceite: 27/06/2024



Publicação: 15/07/2024



Introducción

El presente estudio se centra en la ciudad puerto de Valparaíso, en el primer cuarto del siglo XX, etapa compleja para esta urbe, que iniciaba un lento proceso de decaimiento y estancamiento, permitiendo que afloran con fuerza las problemáticas urbanas que se arrastraban desde el siglo XIX, como fue la escasa higiene, habitación obrera, salubridad, organización y armonización de la ciudad, entre otros problemas.

El objeto central es describir y relacionar las variables, relacionadas a la gestión sanitaria porteña, poniendo el énfasis en cómo se buscó un servicio oportuno a la población, por medio de la obtención de los recursos apropiados, que buscaron mitigar las problemáticas de salud, como fueron las epidemias y particularmente la viruela. Unido a lo anterior, se revisará la compleja realidad que enfrentaron los hospitales de la ciudad posterior a 1906, donde se complejizaron las prestaciones médicas de los centros asistenciales, ya que se vieron afectada de forma evidenciable sus edificaciones tras el terremoto, lo cual impidió la entrega de una atención regular a los habitantes porteños, siendo una parte importante de las problemáticas que presentó Valparaíso.

En relación a la metodología esta es descriptiva cualitativa, a partir del análisis propio del trabajo histórico, teniendo como marco bibliografía secundaria, que aborda la temática, la cual permite obtener una visión general de lo abordado, para posteriormente revisar y compulsar fuentes primarias, siendo estas de tres tipos; por un lado está la prensa, el cual nos permite vislumbrar la cotidianidad de las complicaciones, conocer los informes que se publicaron, tanto por las autoridades públicas como privadas, esto permitió tener una visión más clara de las problemáticas abordadas, cotidianidad y situaciones que emergen espontáneamente y que van impactando en los habitantes porteños. A lo anterior se le suman informes sobre cuestiones de gestión hospitalarias, para finalmente recurrir a documentos desperdigados sobre asuntos varios relacionados al estado del sistema de hospitales del Valparaíso.

1. Chile: Entre tensiones, cambios y olvidos.

Para 1891, se generó una profunda crisis en el país, que terminó con una guerra civil, marcada por la violencia entre ambos bandos. Por un lado, la Armada, tomó parte por el Congreso, unido a sectores salitreros, que buscaban cuidar sus intereses, entretanto el Ejército le fue leal a la figura del Ejecutivo, por lo tanto, al presidente José Manuel Balmaceda. Los distintos combates que se efectuaron en esta lucha fratricida, llegaron a contabilizar un total de 6.000 muertos¹, además de generar otras consecuencias, como una profunda división en la sociedad nacional, sobre todo en la aristocracia y oligarquía, evidenciándose en saqueos y destrucciones de sus bienes, también se persiguió a funcionarios públicos y se produjeron exilios², en suma, existió un ambiente de hostilidad en los meses posteriores al conflicto.

Luego se instauró en Chile el “Parlamentarismo”, donde se produjo una serie de hechos, como el ejercicio de una política circular, con un excesivo partidismo; el cohecho y espíritu de fronda, fueron elementos claves para entender el período en estudio, la idea de generar soluciones relacionadas a problemáticas sociales que afectaron a los sectores menos acomodados y principalmente urbanos y que no se condicen con la ciudad que debía ser “...con anchas arterias y espacios abiertos...”³ que buscaron tener espacios urbanos mejor acondicionados a la triste realidad exhibieron las ciudades, donde estaban marcadas por la insalubridad, desorganización en la construcción en los sectores proletarios, carencia de higiene por enumerar las problemáticas más recurrentes.

¹ S. Collier y W. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press, 1999), 146-147.

² C. Gazmuri, *Historia de Chile, 1891-1994* (Santiago: Editorial Universidad Católica, 1994).

³ G. Rubio, *Testimonios para una Memoria Social* (Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2007), 23.



Desde la perspectiva económica, Chile se encontró con diferentes miradas; por un lado, la agricultura que se desarrolló con fuerza, en distintos ámbitos geográficos, en el sur del territorio nacional, fue la ganadería ovina, la cual se caracterizó por la producción de leche y otros productos derivados, con la finalidad de atender las necesidades de los enclaves urbanos, en el resto del país. A su vez el sector triguero sufrió los embates de las importaciones tanto de mercados australianos, argentinos y de Estados Unidos⁴.

La industria manufacturera, se vio beneficiada con el crecimiento de algunas ciudades, tanto en lo demográfico como en sus actividades urbanas, aumentando ostensiblemente entre 1885 a 1910, alcanzado un 250 % los bienes de consumo⁵ impulsado, por el aumento de población y de forma particular las zonas salitreras del norte del territorio, de hecho, el ciclo salitrero fue el factor principal de la dinamización de las actividades agrícolas, manufactureras y de comercio, existiendo el consenso, de que a partir de 1880 el proceso de industrialización se consolidó, como también aumento la población urbana en el país⁶.

A pesar de este crecimiento económico, no se condice con la realidad social se verá afectada duramente, en los sectores de más bajos recursos, donde germinaron y se desarrollaron situaciones de pobreza, falta de higiene, insalubridad, explotación laboral, prostitución, alcoholismo, por señalar algunas, y que condicionaron formas de vida en las urbes, donde el Estado no entregaba oportunamente soluciones a las crecientes y diversas problemáticas. Bajo esta mirada Enrique Mac-Iver, en un discurso en 1900, señalaba que existió en el país una crisis moral, planteando que “...no son pocos los factores que han conducido al país al estado en que se encuentra; pero sobre todo me parece que predomina uno hacia el cual quiero llamar la atención i que es probablemente el que menor se vé i el que más labora, el que menos escapa a la voluntad i el más difícil de suprimir. Me refiero ¿Por qué no decirlo bien alto? A nuestra falta de moralidad pública; sí la falta de moralidad pública que otros podían llamar la inmoralidad pública...(sic)”⁷ Este discurso devela el proceso, demostrando que más allá de la inmoralidad que significaba, se hace un fuerte llamado a tomar las medidas necesarias para dar una pronta solución a este tipo de situaciones poco visibilizadas por los actores en el período en estudio. La ciudad puerto de Valparaíso, la cual era reconocida por su apogeo comercial financiero sin embargo, fue generado una pauperización en los sectores proletarios⁸

2. Valparaíso: la joya que no brilla.

Los distintos trabajos que abordan Valparaíso, con el tiempo han ido permitiendo obtener una visión más amplia del desarrollo de la ciudad, sin embargo, todos parten de la importancia comercial que esta tuvo, que la levantó a tal punto de ser considerada el puerto más destacado de la nación y también como enclave destacada en las rutas marítimas del Pacífico Sur, viéndose potenciado aún más posteriormente a la guerra salitrera, siendo descrita para 1895, como un puerto donde “...hai falta casi absoluta de agua de riego; los cerros son áridos; la agricultura no existe propiamente tal. La principal industria es el comercio. (sic)”⁹

Esta actividad económica dejó una huella en la fisonomía de la ciudad, viéndose plasmado con mayor presencia en el plan porteño y en menor medida en sus cerros. Así, dejando en claro que este puerto no se rigió por el orden tradicional español, primando el crecimiento desorganizado, respondiendo a impulsos según sea el tiempo de desarrollo de la ciudad, además de ser mirado con desconfianza, lo que significaba estructurar una

⁴ Collier et al., 148.

⁵ Collier et al., 149.

⁶ L. Ortega et al., Expansión productiva y desarrollo tecnológico Chile: 1850-1932 (Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2005), 81.

⁷ E. Mac-Iver, Discurso Sobre la Crisis Moral de la República (Santiago: Imprenta Moderna, 1900), 14-15.

⁸ G. Salazar, Mercaderes, Empresarios y Capitalistas (Santiago: Editorial Sudamericana, 2011).

⁹ Boletín de Estadística Industrial de la República de Chile, 1894-1895, Sociedad de Fomento Fabril, no. 5 (Santiago: Sociedad de Fomento Fabril, 1896), 66.



urbe industrial¹⁰. Por ende, cuando se busca categorizar una línea arquitectónica, esta no es clara, presentado lo que se denominaría “eclecticismo arquitectónico,” siendo una fusión entre distintos estilos de edificación, quedando bien retratada en las iglesias de la ciudad¹¹.

Mención aparte es el estado higiénico de la ciudad, siendo su protagonista, la basura, la falta de agua corriente, el mal estado de sus calles, que se van a transformar en un tema medular la discusión, reflejándose en la mala calidad de vida de sus habitantes, sobre todo los que habitaron los arrabales y conventillos. Esto fue transversal en el tiempo, además de verse siempre enfrentados a cualquier impase, que incluso podía ser una desgracia dada por el tiempo atmosférico, pero casi como una constante sus habitantes y en particular el sector comercial buscó tras cualquier situación infausta, siempre poniendo como inicio el proceso comercial por sobre cualquier otra situación.

3. Territorios: La parte llana y los cerros.

Al despuntar el siglo XX, la situación de la ciudad de Valparaíso en lo referido a su estructura urbana y población había sido tensionada, debido a los cambios demográficos y económicos¹² que se experimentaron, a pesar de ello ya se notaba con fuerza el centralismo de Santiago, tal como lo plantean los trabajos de historias urbanas, los cuales describen que los verdaderos modelos a seguir dan las directrices generales de cómo desarrollarlas, siendo entregadas por estas urbes, cuestión que ya desde 1870 se generó, y se realizaron una serie de comparaciones de la capital, versus las ciudades que han alcanzado cierto grado de desarrollo en el país, pero jamás perdiendo de vista a la primera de estas¹³ como línea de comparación. Reafirmando esta mirada de centralismo, visto de la perspectiva urbana, desembocó en una historia de imposición de la modernidad desde el poder central, unido a un aceleramiento de estas visiones, principalmente por procesos económicos administrativos. Cuestión que no escapa América Latina, en el ciclo comprendido entre 1870 a 1930, donde los escenarios de desarrollo urbano estuvieron ligados a ciertos factores como la tecnología, inmigración, comercio, desarrollo financiero y algunos enclaves portuarios, tanto en la vertiente del Pacífico como del Atlántico, transformándolos en centros de atracción demográfica y cambios estructurales que repercutieron en nuevas modelaciones, sus formas, estructuras y evolución¹⁴.

A pesar de esta mirada centralista y estereotipada de las grandes urbes, también resulta significativo poder observar ciudades que fueron importantes y se desarrollaron de forma particular, no siendo capitales y dejando un poco de lado este centralismo, teniendo en cuenta que las concentraciones de población son el resultado de una homologación de culturas, que para algunos casos se encuentra ordenada por capas de asentamiento y en otras se nota una destrucción en su evolución, crecimiento y desarrollo, pero todas poseen esa visión de “...espacios construidos y aspectos ideológicos.”¹⁵ Unido a esto se debe agregar que las urbes son dinámicas, al ser desarrolladas por sus habitantes sobre el territorio y estas evidencian el accionar de patrones culturales y cargas históricas de quienes la habitan, lo que se traduce en que las impresiones urbanas sea más nítidas u opacadas en su desarrollo.

Las ciudades, como capitales y centros urbanos destacados, los cuales en su desarrollo permiten irradiar al resto de los enclaves urbanos, marcando las tendencia y formas de construcción y modelos urbanos, a pesar de

¹⁰ L. Benovolo, *Historia de la Arquitectura Moderna* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999), 179.

¹¹ M. Waisberg, *La Arquitectura Religiosa en Valparaíso. Siglo XVI – al Siglo XX* (Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 1992), 109 y ss.

¹² E. Cavieres, *Historia del Comercio en Chile. Siglo XVIII al XX* (Santiago: Editorial Cámara de Comercio de Santiago, 2010), 85.

¹³ E. W. Soja, *Posmetrópolis: Estudios Críticos Sobre las Ciudades y las Regiones* (Madrid: Editorial Traficante de Sueños, 2008).

¹⁴ D. Sudjic, *El Lenguaje de las Ciudades* (Barcelona: Editorial Ariel, 2018).

¹⁵ B. Gravagno, *Historia del Urbanismo en Europa* (Madrid: Editorial Akal, 1998), 6.



esto existen también casos particulares, como se planteó anteriormente, poniendo en entredicho lo que la historiografía urbana señala de la supremacía de las capitales, como centros a imitar, para el caso del puerto de Valparaíso, al cual denominaremos, “capital”¹⁶, cumple con algunas características, siendo un centro importante de alto comercio, recibió inmigrantes producto de la actividad comercial-financiera y se modernizó urbanamente, pero no fue capital. De hecho desde sus albores no siguió las directrices españolas, como por ejemplo no posee años de fundación, ni estructura de damero de ajedrez, también ya desde la colonia, fue un pueblo descrito bajo la mirada de la pobreza y de dificultades de toda orden como sus construcciones. Con la llegada de la independencia el puerto se transformó en el lugar de arribo de mercaderías y personas hacia la zona central de país y en particular de Santiago, esto atrajo un proceso de crecimiento, marcado por su particular geografía de anfiteatro, además de agregar un factor interesante de considerar y que la prensa recoge en sus crónicas, describiendo este enclave desde la mirada climática, apuntando que “...se envolvía el esqueleto de Valparaíso...”¹⁷ describiendo los fuertes vientos que de forma inclemente sacudían la ciudad, las fuertes lluvias¹⁸ en invierno y un sol abrazador en verano¹⁹ y donde su propia gente planteaba, a modo de síntesis lo que era habitar en la ciudad:

“Nosotros estamos acostumbrados a oír día a día, momento a momento que en Valparaíso todo es malo; el aire que se respira, el agua que se bebe, el pavimento que se pisa, el conventillo inundado, el cauce infecto y todo este cúmulo de circunstancias que nos colocan en el último eslabón del nivel sanitario.”²⁰

Esta ciudad descrita por esta crónica, que marcó a sus habitantes, principalmente en los arrabales, donde la preocupación por los sectores más empobrecidos y proletarios eran escasas. Las investigaciones concuerdan, que en Valparaíso se presentó un gran ciclo de desarrollo, comprendido entre 1870 a 1930, en lo relacionado al macro proceso, tanto nacional como en el Pacífico sur²¹. A pesar de esto hoy se puede llegar a plantear en la ciudad, al observarla con mayor detalle, que dentro del macro proceso antes señalado existieron lo que denominaremos “olas de desarrollo”, es decir espacios de tiempo al interior del macro proceso antes apuntado.

La primera ola, se enmarca en el espacio de tiempo comprendido entre 1870 a 1876, su particularidad es la figura del intendente Federico Echaurren, quien buscó dar un orden y estructura a la ciudad, teniendo en cuenta la estrecha relación entre puerto – ciudad - tren²², buscando generar eficiencia en el desarrollo del comercio. Se debe considerar el territorio donde se emplazó Valparaíso, siendo muy complejo y a la fecha aún seccionado por distintos cauces, que desembocaban en mar²³ cortando su parte llana e impidiendo el tránsito eficaz de personas y mercaderías, a pesar de esto se buscó como objetivo de ordenar e implementar una urbe con características burguesas, tal como se habían organizado en Europa y en particular en Inglaterra.

La siguiente ola de desarrollo, se ubica entre 1885 a 1900, viéndose influenciada por las consecuencias de la guerra salitrera, donde Chile tomó ventajas tras controlar los territorios donde se explotaba el salitre, generando un dinamismo económico insospechado²⁴ y Valparaíso no escapó a este impacto, siendo la principal plaza comercial relacionada ya sea de forma directa en la venta del nitrato, como indirecta, al surtir las

¹⁶ F. J. Monkhouse, *Diccionario de Términos Geográficos* (Barcelona: Oikos-Tua Ediciones, 1978), 76-77.

¹⁷ *Diario El Mercurio de Valparaíso*, lunes 22 de julio de 1912.

¹⁸ J. D. Ugarte, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación Histórica, Comercial y Social* (Valparaíso: Imprenta Minerva, 1910), 21-22.

¹⁹ D. F. Sarmiento, "Un Viaje a Valparaíso," en *Memorial de Valparaíso*, ed. A. Calderón (Santiago: Ril Editores, 2001), 173-179.

²⁰ *Diario El Mercurio de Valparaíso*, martes 23 de julio de 1912.

²¹ S. J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, Municipalidad y Estado* (Santiago: Ediciones Dibam, 2017), 31.

²² A. Meneses, "El Plan Porteño: Entre el Progreso y la Burocracia (1870 – 1876)," en *Valparaíso: Cambio y Proyección. Ciudad, puerto, región y patrimonio*, ed. J. Ayala (Valparaíso: USM Editorial, 2018), 121-127.

²³ Meneses, 127.

²⁴ S. González, "Las Inflexiones de Inicio y Término del Ciclo de Expansión del Salitre (1872-1919): Una Crítica al Nacionalismo Metodológico," *Diálogo Andino*, no. 45 (2014): 44.



necesidades productos de dicha actividad, siendo "...las casa (firmas comerciales) de Valparaíso las proveedoras de maquinarias, herramientas e instalaciones mecánicas. Suministraban, así mismo, algunos insumos importantes tales como sacos de yute para embazar salitre..."²⁵ Esto llevó a generar un impulso en la ciudad, que de forma particular se evidenció con fuerza en el puerto desde 1892 a 1899 principalmente, las que apuntaron a mejorar las instalaciones portuarias en el movimiento de carga, tal como lo describen los trabajos realizados en las obras del puerto, en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Obras Portuarias

Constructor	Año	Monto Libras esterlinas	Características
Alfredo Levéque y Eugenio de la Motte	----	2.688.000	Molo/dique seco/línea de malecones
E. A. White	1892	3.000.000	Molo/dique seco/línea de malecones
Fernando Boutrux	1892	-----	Dársena punta Duprat
Domingo Otegui	1897	2.000.000	Dársena
Valentín Martínez	1897	727.000	Mejoramiento espacios del puerto
Ricardo Wedeles Pedro N. Jofré	1897	1.300.000	Dársena población Vergara
Enrique López	1897	1.221.000	Dársena/rompeolas/tres murallas de carga
George H. Simpson Carlos B. Farías E. Keller	1899	1.625.054	Muelle/dársena (cuatro)
Compañía de Diques	1899	14.244.107	Dársena/rompeolas

Fuente: Pedro, Sapunar. "Monografías de Obras Portuarias". Revista de Marina, número 3. p 281-282

Se debe dejar en claro que el centro de las mejoras fue el puerto, de igual forma se buscó ir solucionando temas que por largo tiempo aquejaron a la Valparaíso, donde uno de los más importantes, fue la distribución de agua potable de forma más directa, esto era causante de enfermedades, por ejemplo las gastrointestinales, lo que generó las denominadas diarreas crónicas, siendo una de las causales de muerte²⁶. De ahí que el tema del agua potable fue muy importante para este puerto y que merodeó con fuerza en la última parte del siglo XIX, se inició su fase de solución hacia 1900, al inaugurar el servicio de abastecimiento desde el lago Peñuelas²⁷

En esta segunda ola, se desarrolló un hecho que impactó durante largos años en Chile: el arribo de arquitectos, los cuales fueron cambiando el rostro de las ciudades y en particular a Valparaíso. Para 1890, bajo el gobierno de José Manuel Balmaceda, quien aprovechando la bonanza del ciclo salitrero generó "...una masiva contratación de profesionales extranjeros vinculados a la construcción... alrededor de 70 profesionales en Europa, muchos de ellos ingenieros, pero también constructores y arquitectos que cambiaron considerablemente la escena cultural y las capacidades técnicas del país."²⁸ Estos profesionales se asociaron

²⁵ J. R. Couyoumdjian, "El Alto Comercio de Valparaíso y Las Grandes Casas Comerciales Extranjeras, 1880-1930: Una Aproximación," Revista Historia 33 (2000): 89.

²⁶ Memoria Intendencia de Valparaíso 1875, cap. 5, núm. 8, 435.

²⁷ S. Flores, "Provisión de Agua Potable y Salud Pública en Valparaíso 1850-1901," en Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile (Punta Arenas: Universidad de Magallanes, Instituto de la Patagonia, 1988), 145.

²⁸ F. Oyarzun, Arquitectura en Chile del Siglo XX (Santiago: Ediciones Arq, 2017), 21.



principalmente al desarrollo de obras públicas y ferrocarriles²⁹. A propósito de la llegada de profesionales relacionados a la construcción, la Universidad de Chile en 1894 realiza una propuesta de un curso de arquitectura, que seis años después se transformó en una cátedra regular³⁰, entregando una solución al desarrollo de las ciudades en todo el país y en particular a aquellas que estaban en el epicentro económico-financiero en el período en estudio.

Un tercer ciclo de desarrollo urbano, se vio caracterizado, por un hito muy distinto a los anteriores: el terremoto del 16 de agosto de 1906³¹, que conmocionó al principal puerto del territorio nacional y de forma particular causó estragos en la zona plana, y principalmente en el sector norte de la urbe denominado “Almendral”. Se debe acreditar que el terremoto dejó daños de importancia en un total de 157 manzanas existentes en el plan de la ciudad, 41³² de estas sufrieron severos daños,³³ con relación a los grados que alcanzó este terremoto en la zona de Valparaíso, se calcula entre los siete a ocho grados de intensidad (Bellore de Montessius 1909, pp. 63 y ss.). Con relación a los heridos, existe claridad, alcanzando a las 11.277 personas, donde la lesión más recurrente fueron las traumatológicas (Grossi 1907, p. 14). Para el caso de los fallecidos en esta catástrofe, la situación es menos clara, habiendo discrepancia en su número total, donde se plantea que se produjo el deceso de 2.332 personas, en contraste con la cifra de 3.882 víctimas. Esta diferencia puede haberse producido por el conteo de los fallecidos en los días posteriores; a pesar de esto, no hay claridad exacta con el total real de muertos tras este seísmo (Lanza 2012; Rosas Hasbún et al. 1993).

Una de las particularidades que generó esta catástrofe, es que se puede dividir con claridad la ciudad en tres grandes áreas, bajo el criterio de los daños generados por el terremoto. La más destruida de las tres zonas fue el Almendral, en la Avenida de las Delicias, por el norte, hasta la plaza de la Victoria en el sur. En esta zona se concentraron los esfuerzos de atención de heridos y de la reconstrucción con mayor presencia. Una segunda área conocida como puerto, que en este caso abarcó por el norte la plaza de la Victoria hasta el sector Aduana, la que resistió el fuerte sismo de mejor forma, debido a que sus suelos eran de roca principalmente³⁴, y por ende los daños producidos en las edificaciones, fueron más de carácter ornamental, siendo de rápida reparación. Para el caso de los cerros que rodean la bahía porteña, estos fueron relativamente menores, unido a que las construcciones no eran de materiales sólidos mayoritariamente y en algunos casos fueron de rápida construcción, pudiendo aminorar el impacto del terremoto.

Al inicio de este tercer ciclo, forzado por el terremoto de 1906, se dio la característica particular, donde los mismos vecinos se organizaron para proponer una solución a la dura realidad que afectaba al plan porteño³⁵, generándose una respuesta por parte de la autoridad central del país³⁶ estableciendo una unión entre vecinos, municipalidad y el gobierno. Esta relación pública privada, no estuvo exenta de problemáticas e imposiciones desde la capital, que alargaron por cerca de seis años el proceso de la reconstrucción, generando dos principales críticas desde el puerto; la primera marcada por el excesivo centralismo que demostró, en reiteradas ocasiones el Presidente Pedro Montt al imponer los planes creados desde Santiago, y la segunda problemática que se

²⁹ C. Gazmuri, *Historia de Chile 1891-1994* (Santiago: Ril Editores, 2012), 68-69.

³⁰ Oyarzun, 34.

³¹ *Diario La Unión de Valparaíso*, 4 de septiembre de 1906.

³² N. Vásquez et al., *Cartografía Histórica de Valparaíso* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1999), 112.

³³ Bellore de Montessius, *Boletín del Servicio Sismológico de Chile* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1909), 63 y ss.

J. Grossi, *Servicio Médico de un Terremoto (Valparaíso 16 de agosto de 1906)* (Valparaíso: Imprenta Litográfica y Imprenta Moderna, 1907), 14.

C. Lanza, *Catástrofes en Chile* (Santiago: Ril Editores, 2012).

Rosas Hasbún, et al., *Catástrofes en Chile. 1541-1992* (Santiago: Editorial Noria, 1993).

³⁴ Bellore de Montessius, *Boletín del Servicio Sismológico de Chile*, 17 y ss.

³⁵ Comisión General de Vecinos, (Valparaíso: Imprenta Julio Neuling, 1907), 26 de agosto.

³⁶ *Ibidem*



arrastró por años fue el de las “expropiaciones” de las estructuras dañadas, donde los propietarios y las entidades creadas para este efecto, debían llegar a un buen advenimiento económico, pero que en algunos casos se mostraba muy lento y burocrático³⁷

En suma, el terremoto abrió una oportunidad de reconstrucción que no se había tenido antes, como también el generar el espacio para que la tradición se hiciera presente en una urbe que no la había respetado la usanza española como un tablero de ajedrez, esto significaba implementar las mazanas más cuadradas, como también ampliar las calles, embovedar los causes que cruzaban y cortaban el tráfico en la parte llana³⁸, nivelación del plan, creación de nuevas arterias³⁹. Estas proyecciones de renovación de la parte plana de la ciudad, no se podían realizar sin la entrega de los respectivos recursos económicos para su realización, es así como el 6 de diciembre de 1906, se otorgaron un total de un millón de libras esterlinas para la reconstrucción de Valparaíso⁴⁰

Este ciclo iniciado en 1906, no queda claro cuando finaliza, después de las fiestas del centenario, se confunde reconstrucción con los adelantos propios de la ciudad, para 1911 y tras un pequeño reimpulso marcado por el centenario, los arreglos que se evidenciaron principalmente en las calles pero se critica su mala realización, siendo el invierno el encargado de develar su deficiente reconstrucción⁴¹.

Como resultante del terremoto en Valparaíso, se remitieron a declaraciones grandilocuentes, donde la realidad es que los trabajos que se realizaron, fueron implementados sin una proyección, sin estudio de un proyecto de urbe claro, buscando solo solucionar la destrucción que la catástrofe había ocasionado, sin ningún orden, modificando o demoliendo según fuese la cuadra o espacio que se presentaba, fue tan así este proceso reconstructivo que Joaquín Edwards Bello, al volver a este puerto años después no encontraba a esta urbe pujante y que buscaba expandirse⁴²

4. Higienismo: paradigma urbano, un problema en Valparaíso.

La historia de Valparaíso, se menciona y conoce en los derroteros de los viajeros y cuando en el siglo XIX, se transformó en un centro importante comercial y financiero que permitieron su crecimiento como ciudad, no estuvo exento de problemas, mantuvo constantes y serios problemas de higiene y salubridad. Por lo cual desde 1870 en adelante una preocupación constante y recurrente por parte de las autoridades, generando muchas veces fuertes críticas, que se expresaron como que “... en lugar de cañonazos, banderas y música, la ciudad debería presentarse con la gala de aseo, porque es hacer una ofensa a la patria enarbolar el tricolor nacional en medio de la porquería de esas inmundicias que afectan a barrios completos...”⁴³ A pesar de que los problemas de la ciudad fueron reconocidos, como por ejemplo del poco espacio en su plan, los cauces que la cruzan, más el aumento sostenido de la población, la falta de orden en las edificaciones y sus calles, en suma la carencia de higiene y limpieza resultó ser una problemática endémica y sostenida en el tiempo.

Para finales del siglo XIX, se desarrolló una mirada urbana centrada en la funcionalidad de los espacios y el higienismo. Este último paradigma basado en que la causa de las enfermedades se relacionaba con el aire miasmático y que se propagaba infectando a las personas, es así como Valparaíso no escapó a este paradigma,

³⁷ Comisión General de Vecinos (Valparaíso: Imprenta Julio Neuling, 1907), 27 de agosto.

³⁸ S. Flores, *El Acontecer Infausto en un Valparaíso Sorprendente* (Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2005), 138.

³⁹ R. Anguita, *Recopilación de Leyes de la República*, Tomo IV (Santiago, 1912), 138.

⁴⁰ Anguita, *Recopilación de Leyes de la República*, 138-139.

⁴¹ *Diario La Unión de Valparaíso*, 10 de mayo de 1911.

⁴² Edwards Bello, 378-379.

⁴³ *El Mercurio de Valparaíso*, 12 de febrero de 1870.



señalando que "...podría desarrollarse a consecuencias de las aglomeraciones de los edificios en los cerros y quebradas, son malas condiciones higiénicas, las mefíticas exhalaciones que corrompen el aire en esos barrios...(sic)"⁴⁴ Bajo esta visión higienista y con el avance de las ciencias, se introduce la propuesta médica de la microbiología como causal de las enfermedades y desde inicios del siglo XX transformó en una situación de salud pública, cuando la mirada higienista y la microbiológica coexistieron buscando combatir "... el aire viciado, el gas carbónico, las bacterias y los microbios."⁴⁵ Esta problemática fue tan preocupante e importante en Chile que para 1907 se implementó el denominado "Consejo de Higiene de Chile"⁴⁶

Sin embargo, el tema de la salud de la población recayó en las municipalidades, cuestión que depende de estas entidades, aunque para 1891, se reafirman con la llamada ley de la Municipalidades⁴⁷, sin embargo Valparaíso, era una ciudad compleja de administrar, unido a esto se debió agregar el gran terremoto de 1906, del cual para 1909, la autoridad central del país se desligó entregando toda la responsabilidad a la casa consistorial porteña que debía organizar y regular el complejo proceso de reconstrucción⁴⁸.

5. Población: crecimiento y freno

La historiografía ha dedicado estudios, los cuales han aportado conocimiento de las formas de vida de Valparaíso, en especial de los sectores más pobres y pauperizados, en particular los conventillos. En cambio, resulta interesante procurar una mirada más amplia al crecimiento de la población en la ciudad, por medio de los censos, entendiendo que estos fueron evolucionando en lo referido a sus metodologías de recolección de datos, territorios que cubrieron y sus propósitos⁴⁹, esto ha ido permitiendo una mayor certeza en los procesos cuantitativos que los censos han ido generando en el tiempo.

Por eso, que en una ciudad como Valparaíso, su población se vio bajo un constante crecimiento, transformándola en una urbe destacada, a nivel nacional, conjuntamente con "Santiago i Valparaíso las dos grandes centros sociales i comerciales del País, aunque han crecido considerablemente no pueden compararse a este respecto con otras ciudades (sic)"⁵⁰ Por esto, resulta interesante observar el crecimiento de su población, donde además confluyen variables como son el espacio, la geografía para habitar esta urbe en forma de anfiteatro, la carencia de una planificación y control del territorio por parte de las autoridades, tanto en el plan como sus cerros.

Para 1895, el país tenía un total de 2.712.145 habitantes, con un crecimiento en relación del Censo de 1885, notando un aumento en un 7.3 %⁵¹. Este crecimiento de fines del siglo XIX, para los primeros 20 años de la centuria siguiente prosiguió a un ritmo de 500.000 habitantes como promedio, entre 1895 a 1920, notando que para 1900, Chile se puede considerar más urbano que rural. También se deben tener presentes algunas variables, por ejemplo la expansión de la actividad salitrera en el norte del país, el control de la Araucanía, unido a esto "...se puede indicar, como causa general la traslación de los habitantes de una provincia a otra, debido a los

⁴⁴ Recaredo Tornero, Chile Ilustrado (Santiago: Editorial Librería y Agencias del Mercurio, 1872), 121.

⁴⁵ Ibarra, 147.

⁴⁶ M. Ibarra et al., "Higiene y Salud Urbana: en la Mirada de los Médicos, Arquitectos y Urbanistas Durante la Primera Mitad del Siglo XX en Chile," Revista Médica de Chile 44, no. 1 (2016): 118.

⁴⁷ Ibarra, 148..

⁴⁸ Diario La Unión de Valparaíso, 24 de noviembre de 1909.

⁴⁹ A. Jaramillo, "Un Alto en el Camino Para Saber Cuántos Somos. Los Censos de Población y la Construcción de las Lealtades Nacionales. Chile Siglo XIX," Historia no. 37 (2004): 33-59.

⁵⁰ Censo de Población 1907 (Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1908), XVIII.

⁵¹ Censo Jeneral de 1895 (Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1896), VI.



nuevos territorios colonizados... (sic)⁵² En conjunto con esto el puerto de Valparaíso, en los primeros años del siglo XX, aun se contaba entre los centros urbanos que siguieron creciendo⁵³.

Al mirar la tasa de crecimiento de la población porteña, desde la perspectiva cualitativa, entre el censo de 1895 y 1907, esta urbe representó el 5.8 % de la población total del país, cuestión que trece años después era el 5.9 % del total del territorio nacional, demostrando un estancamiento en su cantidad de habitantes, siendo una evidencia clara este puerto, que ya no era atrayente como en el siglo pasado.

Los estudios que se han realizado sobre Valparaíso en algunos casos, guardan relación con la pérdida de preponderancia de la ciudad-puerto, esgrimiendo factores como la construcción del Canal de Panamá, el decaimiento de la actividad salitrera, y teniendo en cuenta que la administración, en su mayoría se desarrollaba desde Valparaíso, el traslado hacia la capital de las firmas comerciales emplazadas en el puerto, la Gran Guerra, que impactó la navegación ultramarina y el cabotaje. Empero existen situaciones propias del manejo de la ciudad que fueron también erosionando su desarrollo, como el fuerte aumento de la población, los problemas de higiene y salubridad, un centralismo fuerte que se hace patente con mayor fuerza desde fines del siglo XIX, un puerto que no fue desarrollado con la agilidad que se necesitaba, cuestión evidenciada para 1907, cuando se culpaba al sector público por la falta de desarrollo, señalando “Se han presentado proyectos, se han discutido pero no se ha hecho nada. Hoy en el Congreso un proyecto del ingeniero Salazar que está allí “en estudio”⁵⁴ Para 1908 se volvió a plantear la necesidad de contar con un puerto que resultase competitivo, sentir que se manifestó en una protesta de los habitantes en las calles⁵⁵. Para 1911 nuevamente se plantearon iniciativas de mejoras portuarias, siempre con el objetivo de poseer un puerto eficiente y moderno, para este se proponía profundizar el suelo para así recibir buques de mayor calado⁵⁶. Un año más tarde se presentaron nuevos proyectos de mejoras portuarias y urbanas, viéndose forzados a ser desarrollados en la ciudad que ahora comenzaba a mostrar síntomas de un estancamiento. En el siglo XIX, mayoritariamente son los privados quienes desarrollaron la ciudad y el puerto, en cambio para el siglo XX, ese esplendor se comenzaba a apagar, demostrando que la burocracia y las malas administraciones fueron causantes de un freno en sus actividades.

6. Burocracia, higiene y enfermedades: 1910-1917

Durante el siglo XIX, Valparaíso se reconoció como el puerto más destacado en la costa Pacífico sur, y los trabajos de investigación así lo plantean, pero hacia inicios del siglo XX, su situación fue cambiando lentamente y el otrora esplendor se fue estancando y dando paso a una realidad de miseria y dolor en sus calles, es a este período que denominaremos de “decaimiento” y “estancamiento” y que se evidenciaron posteriormente al terremoto de 1906, cuando la calidad de vida de los sectores proletarios porteños se vio afectada de manera directa, como por ejemplo la influencia del alcoholismo y las epidemias, que estuvieron presentes en gran parte de la ciudad, y se dejaron sentir con fuerza en el proletariado, propagándose con mayor rapidez y generando lamentables resultados, por lo cual se debía frenar su difusión. En Valparaíso, por ejemplo, la epidemia de viruela de 1905, se presentó con mayor número de contagiados en los cerros, allí se aplicaron las campañas de inoculación, con el objetivo de frenar su avance hacia el resto de la ciudad.

Una variable importante a tratar en Valparaíso y que tuvo efectos en la salubridad de la ciudad, se relacionó con el efecto climático que jugaba a favor de la propagación de enfermedades, de hecho cuando cambiaban las

⁵² Ibidem

⁵³ Censo de Población 1907 (Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1908), XVIII.

⁵⁴ Diario La Unión de Valparaíso, 31 de agosto de 1907.

⁵⁵ Diario La Unión de Valparaíso, 21 de noviembre de 1908.

⁵⁶ Diario La Unión de Valparaíso, 19 de enero de 1911.



estaciones del año, en primavera y verano, los vientos propagaban enfermedades, también se desperdigaba la suciedad por las calles, unido a esto la multiplicación de los conventillos, los cuales fueron vistos como lugares de contagio de enfermedades, llegando incluso a precisar lugares específicos de obreros, donde se contagiaban y esparcían enfermedades, siendo estos sectores conocidos como: Los Placeres, Los Lecheros, La Rinconada, Las Cañas y el Litre, Cordillera y Toro. Junto a esto, los micro basurales generados en la ciudad se transformaron en un problema con múltiples implicancias, planteando que “...obsérvese mucha vigilancia y mucho aseo con el basural situado en la calle Jaime, por ser un sitio muy frecuentado por los niños del barrio y existir inminente peligro de una infección.”. La imagen debió haber sido impactante, unido a los olores que generaron estos basurales, fueron causa de recurrentes crónicas en los diarios porteños, como la escrita para 1912, comentándose que “...al recorrer algunas calles del Puerto y el Almendral. En estas horas cuando el calor aprieta se levantan olores de cuadras a pesebreras en calles como Cochrane, Blanco y aun en la calle Prat.”, es así que la pestilencia, tanto en cellos como en la aparte llana se llegó a plantear que las epidemias y la mugre se “enseñorean triunfalmente”. Las críticas de forma directa a las autoridades locales, aludiendo su negligencia para frenar este tipo de situaciones. A pesar de estas críticas, se puede constatar que se realizaron medidas para evitar la expansión de epidemias, como fue el caso de la tuberculosis, donde existió un control de su propagación y la búsqueda para mejorar a los enfermos, como lo muestra el siguiente cuadro en 1911:

Cuadro 2. Movimiento Centro de Propaganda Contra la Tuberculosis

	Pacientes	Mejorados	Agravados	Hospitalizados	Fallecidos	
Hombres	33	92	20	11	9	
Mujeres	55					
Niños	26					
Niñas	19					
Total	133				Total	132 ⁵⁷

Fuente: Elaboración Propia. Diario La Unión de Valparaíso, 2, 6, 8, 12, 15, 20, 21, 22 y 26 de agosto de 1911

En conjunto con la tuberculosis se desarrollaron otras enfermedades como el cólera, hepatitis, enfermedades respiratorias, pasando a ser una preocupación central de las autoridades tanto civiles como médicas de la ciudad. Con relación a la viruela, donde se había visto sometida desde 1905, año en el cual fallecieron por efecto de esta epidemia cerca de 6.500 personas⁵⁸. El caso particular de esta enfermedad contagiosa, dañó a los sectores más pobres y se desarrolló en ciclos de cada cuatro años para volver a presentarse con fuerza⁵⁹, es así que para 1911, en el cerro Cordillera se había ocasionado un fuerte aumento de contagios, debiéndose tomar medidas para frenar los casos⁶⁰. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por las distintas entidades, la propagación de la viruela⁶¹

A pesar de las críticas a la gestión de la autoridad por el aumento de las enfermedades y en particular los variosos, la gestión que se realizaba para mitigar los efectos en la población se mostraba en la vacunación

⁵⁷ El cuadro se muestran los ingresos, altas y demás movimientos de personas, aunque, en las sumatorias totales existe una diferencia de una persona, se debe señalar que las fuentes consultadas no dan razón de esta diferencia.

⁵⁸ García, Valparaíso en 1905, 166.

⁵⁹ Primer Congreso de Protección de la Infancia, Tomo Único (Santiago: Imprenta Barcelona, 1913), 13.

Manuel Lorca et al., "Mortalidad Infantil en Chile, en el Largo Plazo, 1909-1927," *Revista Médica* 149, no. 7 (2021).

⁶⁰ Diario La Unión de Valparaíso, 7 de mayo de 1911.

⁶¹ Diario La Unión de Valparaíso, 19 de mayo de 1911.



constante, es así que para 1911, etapa de altos contagios, alcanzó a las 7.064 personas, de las cuales 1.434 se inocularon por primera vez y 5.620 se revacunaron, con un total a la fecha de 31.454 personas inyectadas⁶²

En conjunto con el proceso de inoculación, la autoridad también tomó otras medidas, que buscaron ir reduciendo las tasas de contagio de la viruela, y hacia 1912, se desarrolló un manual para combatir esta epidemia, entregando instrucciones claras de cómo enfrentarla en cuatro grandes pasos: denuncia médica, aislamiento u hospitalización, desinfección y vacunación⁶³. Claramente se buscaba lograr prevenir el aumento de contagios, informando a la población lo que se debía hacer frente a una sospecha de viruela, a su vez se contaba con un carro de la asistencia pública para el traslado de contagiados⁶⁴. Como otra medida, se desarrollaron acciones por parte de un desinfectorio, que abarcaron todo lo que podía generar el contagio de la enfermedad, como lo grafica el siguiente cuadro.

Cuadro 3. Acciones del Desinfectorio

Acción	Movimientos	Porcentaje
Viaje cuadrillas	759	7.5%
Repartir desinfección	2.432	24.0%
Ropa destruida	484	4.8%
Ropa desinfectada	5.700	56.2%
Viajes al plan	295	2.9%
Viajes al cerro	464	4.5%
Total	10.134	

Fuente: Elaboración propia. Diario La Unión de Valparaíso, Crónica, 11 de abril de 1911

Las cuadrillas de desinfección, se encargaron de una serie de tareas, como la vacunación de la población, también ejecuta las tareas de transporte de los pacientes plan-cerro, por medio de un carretón para este efecto. Pero cuando se encontraban frente a un espacio de habitación con contagios diagnosticados, esta cuadrilla sanitaria operaba quemando las basuras y ropa del lugar afectado⁶⁵. Pero también sanitizaba prendas de vestir por medio de hacerla hervir, acción que fue la más común de esta cuadrilla, a lo cual debemos unir que el transportar enfermos no estuvo dentro de sus prioridades. Se puede llegar a inferir que el tratamiento de la viruela en mucho caso fue realizado de forma ambulatoria en los lugares de habitación de los afectados, entregando una atención ambulatoria. Esta acción resulta importante, debido a que los centros hospitalarios, presentaron una serie de deficiencias, donde una de las más importantes se relacionó con la falta de camas para internar a los pacientes, siendo esta una forma de palear, por un lado el problema de la viruela y por otro el sobrecargar el espacio hospitalario con enfermos.

7. Burocracia y Hospitales: un problema de recursos

Valparaíso resultó ser una ciudad de fuertes contrastes y desigualdades, que en ocasiones, el protagonismo comercial y financiero no permitió ver en su magnitud. Las problemáticas, como la pobreza, hacinamiento habitacional, muerte y orfandad, hacen de éste un territorio infausto, tal como lo recogen en sus publicaciones la investigadora Graciela Rubio y Rolando Mellafe, que tratan con rigor estas y otras problemáticas que

⁶² Diario La Unión de Valparaíso, 6 de mayo de 1911.

⁶³ Enrique Valenzuela, *La Viruela y la Defensa Anti-Valórica* (Santiago: Imprenta Encuadernación, 1912), 24-28.

⁶⁴ Diario La Unión de Valparaíso, 25 de enero de 1911.

⁶⁵ Diario La Unión de Valparaíso, 9 de enero de 1919.



estuvieron presentes en la ciudad y donde sus habitantes lo expresaron por medio de la tristeza⁶⁶ y unido al alto número de embriaguez, evidenciando que incluso superó a los delitos cometidos, para los años 1908 y 1909 según lo muestran los registros de la policía urbana porteña esta alza⁶⁷

En cuanto al tema particular del manejo de las infecciones, este se vio siempre enfrentado a la falta de los recursos para su implementación, siendo reiterativos los llamados al gobierno central por él envió de soluciones materiales, esgrimiendo que “Es preciso que el gobierno no deje tan abandonado a este puerto y que conceda de una vez los fondos que se solicitan...”⁶⁸ unido a esto también se solicitaron aportes extraordinarios para casos particulares como la vacunación, pidiendo 4000 pesos⁶⁹. Este tipo de acciones fueron regulares, llegando a situaciones que eran apremiantes, pero en algunas ocasiones les fueron entregados los recursos económicos, como en 1916, cuando ingresaron a las arcas sanitarias un total de 250.000 pesos⁷⁰. A pesar de estos aportes, la situación financiera para atender los enfermos no cambió, ya que en junio 1917, se calcularon que los dineros alcanzaría tan sólo hasta el mes de agosto de ese mismo año, planteando que “...sin dinero los hospitales se verán en la obligación de rechazar los enfermos.”⁷¹ Fue tal el extremo que las autoridades de la zona de Valparaíso, incluso se reunieron con el presidente Juan Luis San Fuentes⁷² para plantearle el grave problema de los recursos, tanto para los hospitales como sus funcionarios.

A pesar de lo anterior, se debe señalar que el problema de los recursos también pasaba por la gestión de estos al interior de los hospitales, es así como Calos Van Buren, el cual administraba el hospital San Juan de Dios, esgrimía que se tenía poco control de los dineros recibidos y su ejecución, criticando que “El primer defecto es la administración, pues los cargos que se ocupan sin sueldo y el tiempo dedicado es poco. El servicio médico interno también otro de los grandes inconvenientes, muchas operaciones que requieren el concurso de tres o cuatro médicos, no se puede hacer, los doctores que tienen a cargo las diversas salas, se retiran a atender su clientela particular.”⁷³ Ahora bien, el total de hospitales públicos que funcionaron en la zona desde Valparaíso hasta Peñablanca, fueron seis: Hospital San Juan de Dios, San Agustín, Hospicio de Viña del Mar, Sanatorio de Peñablanca, Lazareto de Playa Ancha y Asistencia Pública, se debían tener un presupuesto total de 1.700.00 pesos⁷⁴.

Si observamos la ciudad de Valparaíso, esta contaba hacia fines del siglo XIX, con los siguientes hospitales entre públicos y privados: San Juan de Dios, San Agustín, Hospital Alemán⁷⁵, Hospicio El Salvador⁷⁶. De hecho, el puerto, en los dos primeros decenios del siglo XX, es un centro importante a nivel nacional, como lo ocurrido por el Hospital San Agustín, destacado en lo relacionado a la maternidad, atendiendo alumbramientos, no tan sólo de porteños, sino asistiendo a sus salas madres venidas desde ciudades como San Felipe, Los Andes, Casablanca, Limache e incluso zonas tan apartadas como Constitución⁷⁷. En el ámbito privado, para 1896, el Hospital Alemán, emplazado en el Cerro Alegre, construyó un edificio para la desinfección, renovó su pabellón

⁶⁶ Lorenzo Santiago, *Carácter, Sociabilidad y Cultura en Valparaíso, 1830-1930* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, series monográficas número 21, 2012), 81.

⁶⁷ *Estadística Anual de la Policía de Valparaíso, 1910* (Valparaíso: [Editorial/Imprenta], 1910), 39.

⁶⁸ *Diario La Unión de Valparaíso*, 25 de enero de 1911.

⁶⁹ *Diario La Unión de Valparaíso*, 2 de mayo de 1911.

⁷⁰ *Diario La Unión de Valparaíso*, 6 de septiembre de 1916.

⁷¹ *Diario La Unión de Valparaíso*, 20 de junio de 1917.

⁷² *Diario La Unión de Valparaíso*, 3 de septiembre de 1917.

⁷³ *Diario La Unión de Valparaíso*, 20 de julio de 1911.

⁷⁴ *Diario La Unión de Valparaíso*, 14 de julio de 1917.

⁷⁵ Adolfo Reccius, *Historia de Un Hospital en el Puerto* (Santiago: Editorial Taller Gráfico, 1973), 9.

⁷⁶ Pablo Rodríguez (Coordinador). *Medicina Chilena*. Editorial de la Corporación Farmacológica Recalcine, Santiago, 2002. p 27 Se debe destacar que este hospital fue el centro asistencial más antiguo de América Latina, sirviendo a la comunidad y a los navegantes que tocaron Valparaíso.

⁷⁷ Carolina Bravo, "La Experiencia del Parto: Dar a Luz en el Hospital San Agustín de Valparaíso (1894-1902)," *Revista Horizonte de Enfermería*, no. 23, 27.



de operaciones, además de edificar instalaciones especiales para enfermos mentales e infecciosos, como también el poseer infraestructura de rayos X a inicios del siglo XX⁷⁸. Este posicionamiento, de los hospitales, tanto en lo público como privado, se vio truncado por el terremoto de 1906, que generó cuantiosos daños, como en el hospital de hombres (San Juan de Dios), lo que mermó su capacidad de camas para hospitalizar enfermos, ya que antes del terremoto tenía 500 camas y post sismo, esta bajó a 380⁷⁹. Por otro lado, el lazareto de Playa Ancha, posterior a 1906 se encontró en un estado de deterioro importante, surgiendo voces que solicitaban trasladarlo de su ubicación⁸⁰, viéndose además presionado por un proyecto de construcción en sus terrenos un museo, un jardín botánico y jardín zoológico para la ciudad⁸¹

Para el caso del Hospital San Juan de Dios, este presentó deterioros en su infraestructura y requería con urgencia la reconstrucción, ya que las necesidades de atención médica iban en aumento. Para 1910, este centro asistencial contaba con 410 camas, debiendo rechazar enfermos y sobre todo aquellos que tenían tuberculosis, por el riesgo que representaron⁸² al no tener recursos para atenderlos. En este caso en particular, tras 10 años del terremoto, el director de hospital siguió solicitando recursos para su reconstrucción⁸³

Este complejo escenario de falta de recursos, serios problemas en su dañada infraestructura, se presentaron posibles soluciones, por un lado generar un proyecto para construir un nuevo centro asistencial y donde su edificación debía ser apropiada y económica⁸⁴. A su vez, los privados planteaban la construcción de nuevos centros asistenciales y para ello “...se necesitan de seis a ocho millones de pesos, aun contando con la iniciativa privada, dotara luego a la ciudad de dos nuevos establecimientos: el Hospital de Niños y el Hospital Británico.”⁸⁵ Otra de las soluciones que se buscaron, no pasó por construir nuevos centros asistenciales, lo que buscó fue atacar directamente el tema de la gestión de recursos, dado las complejas realidades que se tenían para su funcionamiento, por lo que estos se relacionaron a un “...sistema para que los servicios hospitalarios tengan una carácter local, financiados por capitales locales, con el estudio de nuevos impuestos.”⁸⁶ Se debe dejar en claro que el sistema para la administración hospitalaria, se encontraba a cargo de una Junta de Beneficencia⁸⁷ unido al aporte municipal, que siempre fue escaso y finalmente encontramos a los benefactores de índole privada que aportaron dinero a estos centros.

Pasado más de 10 años luego del terremoto, tiempo en el que se buscó solucionar el tema de infraestructura y la gestión al interior de los centros hospitalarios, para 1918, en la red de asistencia se contaban con 1350 camas, lo que daba como promedio de siete camas en el servicio público por cada 1000 habitantes, unido a esto se le suman los hospitales privados existentes en la ciudad como el Alemán y el Inglés que aportaron 100 camas más al sistema sanitario porteño⁸⁸.

⁷⁸ Javier Valenzuela, "Historia del Hospital Alemán de Valparaíso," Revista Chilena de Cirugía 51, no. 4, 44.

⁷⁹ Diario El Mercurio de Valparaíso, 13 de octubre de 1910.

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Diario El Mercurio de Valparaíso, 2 de octubre de 1911. Para este proyecto se asignaron recursos económicos para implementar un edificio y la compra de especies arbóreas (Diario El Mercurio de Valparaíso, 2 de octubre de 1911).

⁸² Diario El Mercurio de Valparaíso, 11 de mayo de 1911.

⁸³ Diario El Mercurio de Valparaíso, 20 de octubre de 1916.

⁸⁴ Diario La Unión de Valparaíso, 6 de junio de 1911.

⁸⁵ Diario La Unión de Valparaíso, 11 de abril de 1912.

⁸⁶ Diario La Unión de Valparaíso, 18 de julio de 1917.

⁸⁷ Diario La Unión de Valparaíso, 20 de julio de 1911.

⁸⁸ Ricardo Cruz Coke, Historia de la Medicina Chilena (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995), 545.



Consideraciones Finales

La ciudad de Valparaíso, marcada en una importancia comercial y financiera, la llevó a ser el centro de la actividad del país, manifestándose en la presencia de grandes firmas comerciales trasnacionales, bancos y el arribo de inmigrantes que fueron construyendo y moldeando una urbe que se caracterizó por un complejo emplazamiento, le entregó un sello propio de un plan estrecho con una lata densidad de población, unido a cerros que fueron poblados lentamente y donde se generaron duras realidades en sus habitantes, las cuales se acentuaron hacia finales del siglo XIX y principios del XX, dejando una huella de pobreza y enfermedades principalmente en sectores obreros, cuestión que se evidencia e el desarrollo de esta investigación, siendo los sectores proletarios porteños el principal focos de enfermedades, tanto cíclicas como las que se generaron al entrar en el inviernos como las epidemias, como fue el caso de la viruela unido. Esta situación se vio agravada, ya que el Estado chileno, el cual no respondió de forma ágil ante las crecientes necesidades de una población que se ahogaba en serias problemáticas de salubridad, siendo en muchos casos lenta en responder, agravado por una burocracia que se mostraba indolente o que llenaba de esperanza que se diluía con el correr del tiempo. Estas situaciones mantuvieron a la ciudad en muchas ocasiones en tensión, sin embargo, los esfuerzos llevados a cabo por los actores hospitalarios involucrados fueron rindiendo algunos frutos, como por ejemplo el impulsar respuestas hacia el control de la viruela.

Se debe considerar que hacia 1906 la ciudad y sus alrededores se vieron azotados por un terremoto, que destruyó parte importante de la ciudad y que sus estragos se vieron reflejados por mucho tiempo, bajo esto que los centro hospitalarios fueron una de las partes afectadas tras este evento, quedando como testigo su estado de deterioro que impacto en la baja en la atención de enfermos, la mala calidad de su infraestructura, siendo una de las grandes quejas de los médicos y algunas autoridades locales al gobierno central, por buscar mejorar estas situaciones, las cuales fueron retiradas por informes que en varias ocasiones cayeron en el olvido por parte de la autoridades del gobierno central, siendo una de las quejas recurrentes por parte de los actores locales, los cuales apuntaba a situaciones definitivas.

En suma, podemos apuntar que la ciudad de Valparaíso, que otrora fuese considerado el gran puerto del país y a nivel internacional era destacado en el Pacífico, ya para inicios del siglo XX, se comenzaron a notar fuertes síntomas de decaimiento y de forma partícula posterior a 1910, donde se parecían una lentitud en sus actividades comerciales y financieras, que claramente impactaron en su población e infraestructura, de ahí que resulta interesante poder conocer y analizar como sus sistema hospitalario y de salud funcionaba, quedando demostrado que este no estaba a la altura de las necesidades de la población y en particular de sectores más pauperizados porteños.

También se puede evidenciar que las autoridades hospitalarias más allá de presentar recurrentes necesidades, se dedicaron a buscar soluciones directas hacia la comunidad, las cuales en algunos casos dieron resultado hacia 1817, como por ejemplo aumentar las camas, como también el planteaba una nueva gestión, que era el desarrollar más los sistemas locales, por medio del cobro de impuestos y estos se quedarán en Valparaíso para ser administrados desde los entidades locales y no estar sujetos a una burocracia centralizada desde la capital, la cual muchas veces no entendía las problemáticas de este puerto, este punto en particular fue recogido parcialmente en el código sanitario de 1918, el cual afronta problemáticas que por casi una década se estuvieron presentando en el país



Referencias

- Anguita, R. Recopilación de Leyes de la República, Tomo IV. Santiago, 1912.
- Bellore de Montessius. Boletín del Servicio Sismológico de Chile. Santiago: Imprenta Cervantes, 1909.
- Benovolo, L. Historia de la Arquitectura Moderna. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999.
- Boletín de Estadística Industrial de la República de Chile, 1894-1895. Sociedad de Fomento Fabril, no. 5. Santiago: Sociedad de Fomento Fabril, 1896.
- Bravo, Carolina. "La Experiencia del Parto: Dar a Luz en el Hospital San Agustín de Valparaíso (1894-1902)." Revista Horizonte de Enfermería, no. 23.
- Cavieres, E. Historia del Comercio en Chile. Siglo XVIII al XX. Santiago: Editorial Cámara de Comercio de Santiago, 2010.
- Censo de Población 1907. Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1908.
- Censo Jeneral de 1895. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1896.
- Collier, S., y W. Sater. Historia de Chile, 1808-1994. Madrid: Cambridge University Press, 1999.
- Comisión General de Vecinos. Valparaíso: Imprenta Julio Neuling, 1907.
- Couyoumdjian, J. R. "El Alto Comercio de Valparaíso y Las Grandes Casas Comerciales Extranjeras, 1880-1930: Una Aproximación." Revista Historia 33 (2000): 89.
- Cruz Coke, Ricardo. Historia de la Medicina Chilena. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 12 de febrero de 1870.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 2 de octubre de 1911.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 8 de agosto de 1911.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 11 de mayo de 1911.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 13 de octubre de 1910.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 20 de octubre de 1916.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 2 de octubre de 1912.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. 12 de diciembre de 1912.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. Lunes 22 de julio de 1912.
- Diario El Mercurio de Valparaíso. Martes 23 de julio de 1912.



Diario La Unión de Valparaíso. 4 de septiembre de 1906.

Diario La Unión de Valparaíso. 7 de mayo de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 6 de mayo de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 10 de mayo de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 19 de mayo de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 31 de agosto de 1907.

Diario La Unión de Valparaíso. 21 de noviembre de 1908.

Diario La Unión de Valparaíso. 19 de enero de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 6 de junio de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 25 de enero de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 24 de noviembre de 1909.

Diario La Unión de Valparaíso. 2 de mayo de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 6 de septiembre de 1916.

Diario La Unión de Valparaíso. 20 de junio de 1917.

Diario La Unión de Valparaíso. 3 de septiembre de 1917.

Diario La Unión de Valparaíso. 20 de julio de 1911.

Diario La Unión de Valparaíso. 14 de julio de 1917.

Diario La Unión de Valparaíso. 18 de julio de 1917.

Flores, S. "Provisión de Agua Potable y Salud Pública en Valparaíso 1850-1901." En Actas II Congreso de Historia de Magallanes y III Congreso de Historia Regional de Chile, 145. Punta Arenas: Universidad de Magallanes, Instituto de la Patagonia, 1988.

Flores, S. El Acontecer Infausto en un Valparaíso Sorprendente. Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2005.

García, Andrés. Valparaíso en 1905. La Viruela que Arrasó la Ciudad. Viña del Mar: Crisantemo Editorial, 2019.

Gazmuri, C. Historia de Chile, 1891-1994. Santiago: Editorial Universidad Católica, 1994.

Gazmuri, C. Historia de Chile, 1891-1994. Santiago: Ril Editores, 2012.



- González, S. "Las Inflexiones de Inicio y Termino del Ciclo de Expansión del Salitre (1872-1919): Una Crítica al Nacionalismo Metodológico." *Diálogo Andino*, no. 45 (2014): 44.
- Gravagno, B. *Historia del Urbanismo en Europa*. Madrid: Editorial Akal, 1998.
- Grossi, J. *Servicio Médico de un Terremoto (Valparaíso 16 de agosto de 1906)*. Valparaíso: Imprenta Litográfica y Imprenta Moderna, 1907.
- Ibarra, M., et al. "Higiene y Salud Urbana: en la Mirada de los Médicos, Arquitectos y Urbanistas Durante la Primera Mitad del Siglo XX en Chile." *Revista Médica de Chile* 44, no. 1 (2016): 118.
- Jaramillo, A. "Un Alto en el Camino Para Saber Cuántos Somos. Los Censos de Población y la Construcción de las Lealtades Nacionales. Chile Siglo XIX." *Historia*, no. 37 (2004): 33-59.
- Lanza, C. *Catástrofes en Chile*. Santiago: Ril Editores, 2012.
- Lorca, Manuel, et al. "Mortalidad Infantil en Chile, en el Largo Plazo, 1909-1927." *Revista Médica* 149, no. 7 (2021).
- Mac-Iver, E. *Discurso Sobre la Crisis Moral de la República*. Santiago: Imprenta Moderna, 1900.
- Martland, S. J. *Construir Valparaíso: Tecnología, Municipalidad y Estado*. Santiago: Ediciones Dibam, 2017.
- Memoria Intendencia de Valparaíso 1875. Capítulo Quinto, número VIII, 435.
- Meneses, A. "El Plan Porteño: Entre el Progreso y la Burocracia (1870 – 1876)." En *Valparaíso: Cambio y Proyección. Ciudad, puerto, región y patrimonio*, editado por J. Ayala, 121-127. Valparaíso: USM Editorial, 2018.
- Monkhouse, F. J. *Diccionario de Términos Geográficos*. Barcelona: Oikos-Tua Ediciones, 1978.
- Ortega, L., et al. *Expansión productiva y desarrollo tecnológico Chile: 1850-1932*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago, 2005.
- Oyarzun, F. *Arquitectura en Chile del Siglo XX*. Santiago: Ediciones Arq, 2017.
- Primer Congreso de Protección de la Infancia. Tomo Único. Santiago: Imprenta Barcelona, 1913.
- Reccius, Adolfo. *Historia de Un Hospital en el Puerto*. Santiago: Editorial Taller Gráfico, 1973.
- Romero, Luis Alberto. *¿Qué Hacer con los Pobres?: Elite y Sectores Populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.
- Rosas Hasbún, et al. *Catástrofes en Chile. 1541-1992*. Santiago: Editorial Noria, 1993.
- Rubio, G. *Testimonios para una Memoria Social*. Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2007.



Rubio, Graciela. Testimonios para Una Memoria Social, Valparaíso; 1870-1911. Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2007.

Salazar, G. Mercaderes, Empresarios y Capitalistas. Santiago: Editorial Sudamericana, 2011.

Santiago, Lorenzo. Carácter, Sociabilidad y Cultura en Valparaíso, 1830-1930. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, series monográficas número 21, 2012.

Sarmiento, D. F. "Un Viaje a Valparaíso." En Memorial de Valparaíso, editado por A. Calderón, 173-179. Santiago: Ril Editores, 2001.

Soja, E. W. Posmetrópolis: Estudios Críticos Sobre las Ciudades y las Regiones. Madrid: Editorial Traficante de Sueños, 2008.

Sudjic, D. El Lenguaje de las Ciudades. Barcelona: Editorial Ariel, 2018.

Tornero, Recaredo. Chile Ilustrado. Santiago: Editorial Librería y Agencias del Mercurio, 1872.

Ugarte, J. D. Valparaíso 1536-1910. Recopilación Histórica, Comercial y Social. Valparaíso: Imprenta Minerva, 1910.

Urbina, Ximena. Los Conventillos de Valparaíso. 1880-1920. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso, 2011.

Valenzuela, Enrique. La Viruela y la Defensa Anti-Valórica. Santiago: Imprenta Encuadernación, 1912.

Valenzuela, Javier. "Historia del Hospital Alemán de Valparaíso." Revista Chilena de Cirugía 51, no. 4.

Vásquez, N., et al. Cartografía Histórica de Valparaíso. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1999.

Waisberg, M. La Arquitectura Religiosa en Valparaíso. Siglo XVI – al Siglo XX. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 1992.